EL PRIMER DÍA DE ESCUELA.
PRIMERAS REFLEXIONES SOBRE
LOS OBISPOS ITALIANOS
Y EL ECUMENISMO EN EL CONCILIO
VATICANO II*

“Os hablaré de la unidad cristiana y de lo que en orden a ella, querría que vosotros hicieseis con corazón dócil y generoso. No podemos permanecer apáticos, inoperantes, frente a horizontes nuevos y amplios, abiertos por los últimos acontecimientos. Cada uno de nosotros debe santamente preocuparse de ‘descifrar’ por así decir los signos de los tiempos, sabedor de que es parte viva de una Iglesia, que mientras que es fuerte y notoriamente investida por el Espíritu Santo, va rejuveneciendo sus estructuras abandonando las cosas superfluas, sobre las que podría derramar lágrimas aunque sea en retraso con relación a la historia”: con estas palabras monseñor Ermenegildo Florit, arzobispo de Florencia, comenzaba la carta pastoral de 1964 *La unidad cristiana, problema de interés común*, enteramente dedicada al ecumenismo¹.

* Texto original en italiano. Traducción de la Dra. Rosa M.ª Herrera García. Revisión técnica y teológica Dr. Fernando Rodríguez Garrapucho.

1 Sobre Ermengildo Florit (1901-1985) llegado a Forencia en septiembre de 1953 en calidad de obispo auxiliar con la tarea de ayudar al anciano Della Costa, se convirtió en arzobispo de Florencia el 19 marzo

En esta carta Florit subrayaba el hecho de que los católicos debían afrontar el diálogo con los otros cristianos de un modo nuevo, especialmente en virtud de los “últimos acontecimientos”, es decir del debate en curso en el concilio Vaticano II, en particular sobre el esquema de ecumenismo, y de los gestos ecuménicos de las Iglesias: entre estos se recuerda la IV Asamblea de “Fe y Constitución” en Montreal (12-16 de julio de 1963), con la participación de una masiva delegación católica y una apasionada intervención del cardenal P. É. Léger², y sobre todo el viaje de Pablo VI a Tierra Santa, durante el cual, el 5 de enero, se desarrolló el encuentro entre el papa y el patriarca ecuménico Atenágoras³. Florit escribe esta carta antes de la promulgación del decreto *Unitatis redintegratio* y por ello el arzobispo no sabe todavía cómo terminará la historia redaccional de este texto, ya discutido en el segunda Sesión del Vaticano II, pero indudablemente la carta pastoral muestra que para Florit la promulgación de un decreto sobre el ecumenismo sólo puede enriquecer un momento que parece completamente nuevo

1962, fue elevado a la púrpura cardenalicia el 22 febrero de 1965; dejó la diócesis de Florencia el 3 de junio de 1977. No faltan las contribuciones sobre su participación en el Vaticano II, sobre todo sobre su trabajo en la Comisión doctrinal, cf. Burigana, R., “Il magistero episcopale tra Roma e Firenze. Florit al Vaticano II”, en: *Vivens Homo* 11 (2000) 263-300; Giorgi, P., “Il contributo di E. Florit alla redazione della *Lumen gentium*”, en: *Oecumenica Civitas - Quaderno*, I (2001) 75-114. Aquí, como en otros lugares, se hace referencia para los acontecimientos histórico-teológicos del concilio Vaticano II a: *Storia del concilio Vaticano II*, dirigida por G. Alberigo, edizione italiana a cura di A. Melloni, volumi 1-5, Bologna 1995-2001.

2 Sobre la IV Asamblea de “Fe y Constitución”, cf. Burgess, J.A., *Montreal (1963): A Case Study*, en *The Quadrilog. Tradition and the Future of Ecumenism. Essays in Honor of George H. Tavard*, ed. por K.Hagen, Collegeville 1994, 279-286 y Burigana, R., “Scripture, tradition and traditions: profs of dialogue among Christians. Between Vatican II and IV conference of Faith and Order (Montreal, 12-26th July 1963)”, en: *L'Église canadienne et Vatican II*, bajo la dirección de G. Routhier, Québec 1997, 373-396.

3 Sobre el viaje a Tierra Santa de Pablo VI, Fabbretti, N., *Paolo VI, Pellegrino ecumenico*, Torino 1964; sobre el ecumenismo del pontificado montiniano, Duprey, P., “I gesti ecumenici di Paolo VI”, en: *Paolo VI e l'ecumenismo. Colloquio internazionale di studio (Brescia, 25-27 settembre 1998)*, Brescia 2001, 198-214. Sobre la figura del patriarca ecuménico de Constantinopla Atenágoras, en particular sobre su interés por la causa de la unidad de la Iglesia, Martano, V., *Athenagoras il patriarca (1886-1972). Un cristiano fra crisi della coabitazione e utopia ecumenica*, Bologna 1996.

con respecto a las relaciones entre la Iglesia católica y los otros cristianos. De hecho el cambio de ruta ha estado determinado por el concilio entero, los gestos y las palabras de los pontífices, las dinámicas relacionales de los esquemas individuales, de numerosas iniciativas romanas y no romanas para la reflexión sobre los temas conciliares. En esta perspectiva se puede explicar también la carta pastoral de Florit para la cuaresma de 1964. Florit representa en el concilio y en los años del posconcilio una línea teológico-pastoral, bien anclada en la tradición, bastante atenta a las indicaciones provenientes de Roma, pero en el momento del concilio también el arzobispo de Florencia aparece conmovido por las novedades introducidas por la celebración del concilio con respecto al diálogo entre cristianos, siempre en determinadas condiciones, como recuerdan Florit y muchos otros obispos.

El replanteamiento del papel de la Iglesia católica en el movimiento ecuménico maduró durante el Vaticano II e implicó, para bien y para mal, a gran parte de la asamblea de los padres conciliares, también por los numerosos estímulos que provenían de Juan XXIII y Pablo VI. Este replanteamiento fue precisamente obra de algunos obispos, teólogos, biblistas, ya comprometidos, si bien de modo semiclandestino, en el diálogo ecuménico, como el cardenal alemán Agostino Bea⁴, el joven monseñor holandés Johannes Willebrands⁵, el teólogo dominico francés Yves Congar⁶, por

4 Sobre la obra del cardenal Agostino Bea (1881-1968) sigue siendo fundamental la biografía de su secretario, Schmidt S., *Agostino Bea. Il cardinale dell'unità*, Roma 1987.

5 De Johannes Willebrands (1909-), primero secretario de la "Conferencia católica para el ecumenismo", después secretario del "Secretariado para la unidad de los cristianos" en el Vaticano II, nombrado cardenal en 1969, arzobispo de Utrecht en los años 1975-1983, más tarde presidente del Pontificio Consejo para la unidad de los cristianos, se puede leer una interesante selección de escritos, Willebrands J., *Una sfida ecumenica. La nuova Europa*, Verucchio 1995. De su participación en el Vaticano II ha dejado algunos testimonios, entre ellos Willebrands, J., "La rencontre entre Rome et Moscou: souvenirs", en: *Vatican II in Moscow (1959-1965)*, ed. por A.Melloni, Leuven 1997, 311-338.

6 El dominico francés Yves Congar (1904-1995) ha sido uno de los protagonistas del Vaticano II y de la teología del siglo XX; la bibliografía sobre él ha asumido notables dimensiones, aunque todavía queda mucho

citar sólo algunos. En este pasaje fundamental del Vaticano II el episcopado italiano constituye un interesante objeto de estudio; en efecto, por una parte se describe como ausente, incapaz de acoger la profundidad de las cuestiones discutidas, sobre todo por la extrema pobreza de la reflexión y de la praxis ecuménica en Italia. Al formular este juicio⁷ se tiende a conceder un valor excesivo a algunos aspectos generales, remitiendo también a la situación posconciliar, cuando se dice que el episcopado italiano aparece aún indeciso con respecto al diálogo ecuménico; en efecto, en el amplio turno de consultas para la redacción de un Directorio ecuménico, en los primeros meses de 1965, con el concilio aún abierto, el Secretario para la unidad de los cristianos se dirige al entonces anciano jesuita francés Charles Boyer, director de la asociación *Unitas*⁸, para tener informaciones sobre Italia como si representase todavía al ecumenismo italiano⁹. Al mismo tiempo se debe esperar a abril de 1967 para la primera reunión pública del Oficio para el ecumenismo de la Conferencia episcopal italiana, presidido por el obispo de Veroli-Frosi-

por escribir sobre la obra de este teólogo. Entre las contribuciones más recientes; Wicks J., "Yves Congar's Doctrinal Service of the People of God", en: *Gregorianum* 83 (2003) 499-550. Una interesante fuente para el Vaticano II la constituye su diario conciliar, Congar Y., *Mon Journal du Concile*, vol.1-2, Paris 2000; para la actividad de Congar antes del Vaticano II se puede consultar, Congar Y., *Journal d'un théologien 1946-1956*, ed. por É. Fouilloux, Paris 2000.

7 Ejemplar desde este punto de vista es Velati, M., "I 'consilia et vota' dei vescovi italiani", en: *A' la Veille du Concile Vatican II. Vota et réactions en Europe et dans le catholicisme oriental*, ed. por M.Lambe-rights y Cl. Soetens, Leuven 1992, 83-97; más cauto en el juicio, Morozzo della Rocca, R., "I «voti» dei vescovi italiani per il Concilio", en: *Le deuxième Concile du Vatican II (1959-1965)*, Roma 1989, 119-137.

8 Sobre el jesuita francés Charles Boyer (1884-1980), docente en la Gregoriana de 1922 a 1969, fundador en 1945 de la "Asociación Unitas", de la que fue presidente hasta su muerte, se puede leer "La morte di p. Charles Boyer", en: *L'Osservatore Romano*, 24/02/1980, 6. De carácter fuertemente simpatético, Bogliolo, L., "Il Padre Carlo Boyer S.J. Segretario dell'Accademia di S.Tommaso dal 1934 al 1980", en: *Doctor Communis* 35 (1982) 3-14.

9 El dossier con la consulta del Secretariado para la Unidad de los Cristianos para la redacción del Directorio, con las observaciones de Ch. Boyer, se puede encontrar en el Fondo J. Helmsing, depositado en el archivo de la Catholic University of America (Washington, D.C.).

none, mons. Giuseppe Marafini: el 18 de abril tiene lugar en Roma una jornada de estudio en la que participan «los presidentes de 22 asociaciones, centros, círculos y secretariados que se ocupan en Italia de las cuestiones ecuménicas»¹⁰.

La posición del episcopado no puede ser leída, entonces como ahora, prescindiendo del contexto más amplio en el que no faltaban experiencias particulares y fuertemente innovadoras, de las que se pueden extraer algunos ejemplos poniendo atención en no caer en la trampa de las generalizaciones, que conducen a no captar la complejidad del diálogo ecuménico en Italia, donde el peso de las iniciativas pastorales era determinante. En este complejo universo, que es el diálogo ecuménico en Italia antes del Concilio Vaticano II, la acción del alcalde de Florencia Giorgio La Pira¹¹ muestra el sentido del empeño ecuménico de un laico que dirige su atención a la construcción de un diálogo, que es leído como el mejor medio de favorecer la comprensión de la absoluta superioridad de la tradición católica, que creía interpretar, tanto que el concilio de Florencia (1439) era invocado como el modelo que reclama la definición de una nueva relación entre cristianos, sobre todo entre católicos y ortodoxos. Por otra parte el trabajo ecuménico cotidiano de Maria Vingiani representa otro elemento, si bien de diferente grosor, ya sea por los vínculos entre la joven profesora y el cardenal Bea, que por la profundidad del proyecto de la creación de un grupo laical e interconfesional para la promoción del diálogo ecuménico en Italia. Ya en el verano de 1964 este proyecto que hunde sus propias raíces en la experiencia ecuménica Maria Vingiani en Venecia, da sus primeros pasos con la celebración de una sesión estival de un organismo que asumirá pronto el nombre de SAE (Secretariado de Actividad Ecuménica), proponiéndose como punto de referencia y promotor del diálogo ecuménico en Italia¹².

10 Notiziario, en: *Ut unum sint*, 6/3 (1967) 52-53.

11 Sobre la obra de Giorgio La Pira es numerosa la bibliografía, aunque faltan contribuciones específicas sobre su actividad ecuménica. Para la comprensión de la espiritualidad de La Pira puede ser útil leer el testimonio de una de sus más estrechas colaboradoras, Mazzei, F., *La mia storia sacra. Diario spirituale*, Città del Vaticano 2003.

12 Sobre la "experiencia ecuménica" de Maria Vingiani se puede leer su «memoria storica», Vingiani, M., "Esperienza di ecumenismo lai-

Cuánto, cómo y si este pulular de iniciativas ha influido en el episcopado, al menos en algunos casos, ha sido solicitado por los propios obispos, constituye la cuestión central para la comprensión de las dinámicas del camino ecuménico en Italia durante el Vaticano II. En el intento de acoger las dimensiones reales de esta relación es oportuno proceder a la reconstrucción del papel del episcopado italiano durante el debate sobre el ecumenismo en el Vaticano II con el fin de establecer si el concilio fue “el primer día de escuela” de la tarea ecuménica del episcopado italiano, *Unitatis redintegratio* para después pasar al análisis de dos pasajes relacionales en los que se recoge el grueso de las intervenciones de los obispos italianos, para concluir esta intervención con algunas consideraciones sobre el obispo Emilio Guano, uno de los protagonistas del concilio Vaticano II.

1. PARA UNA HISTORIA DEL DECRETO UNITATIS REDINTEGRATIO

El 21 de noviembre de 1964 fue promulgado el decreto *Unitatis redintegratio* sobre los principios del ecumenismo católico. Terminaba así una historia redaccional, larga y controvertida, marcada por una serie de pasajes no fáciles, que habían condicionado profundamente el texto aprobado¹³. Se

cale: il SAE a 25 anni di cammino. Memoria storica”, en: *Laici, laicità, popolo di Dio. L'ecumenismo in questione*, Napoli 1988, 99-126, reeditado ahora, con algunas variantes significativas en: *Dall'amicizia al dialogo. Saggi in onore di mons. Alberto Ablondi*, a cura di R. Burigana, V. Bertalot, G. Bof e A. Fabris, Roma 2004, 355-382. A ésta se puede añadir Vingiani, M., “Il SAE: una esperienza di ecumenismo laicale”, en: *San Luca Evangelista. Testimone della Fede che unisce*. Vol. III *Ecumenismo, tradizioni storico-liturgiche, iconografia e spiritualità*, a cura di F. G.B. Trolese, Padova 2004, 27-38. Para un primer intento de reconstrucción de su figura, Burigana R., “Maria Vingiani e il movimento ecumenico italiano”, en: *Les Trois Anneaux* 5 (2003) 9-17.

13 Sobre la historia de algunos pasajes del diálogo ecuménico de aquellos con algunas referencias también a la historia redaccional del decreto, Velati M., *Una difficile transizione. Il cattolicesimo tra unionismo e ecumenismo (1952-1964)*, Bologna 1996. De gran interés sobre la actividad del Secretariado es el testimonio de Thomas Stransky, oficialmente archivero del Secretariado, en realidad uno de los más estrechos colaboradores del cardenal Bea, Stransky Th., “Paul VI and the delegated Obser-

trataba de una historia que había dado los primeros pasos en el momento mismo de la definición de la estructura de la fase preparatoria en la primavera de 1960 cuando apareció, entre los organismos de la fase preparatoria, un Secretariado para la promoción de la unidad de los cristianos, cuya presidencia fue confiada al cardenal Bea. Después de haber nombrado a Willebrands secretario de este nuevo organismo, Bea constituyó pronto un grupo de trabajo, de obispos y teólogos, bastante atento al diálogo ecuménico en acción, en el que no faltaban voces como la de Charles Boyer y de Michele Maccarrone, que expresaban la preocupación de una parte del mundo romano por no confundir el “sano ecumenismo” de la Iglesia católica con lo que se definía como “pancristianismo”¹⁴. El Secretariado no había recibido *quaestiones*, dirigidas por la secretaria de la Comisión central preparatoria a todas las Comisiones preparatorias con indicaciones generales de las materias a tratar, pero había elaborado igualmente un índice de los temas a discutir con la intención desde su primera Sesión plenaria (14-15 noviembre 1960), de redactar los textos para presentarlos a la Comisión central preparatoria con el fin de poderlos enviar después a los Padres conciliares para ser discutidos en el concilio. Junto a esta intensa actividad redaccional, que produjo diversos esquemas y pareceres, destinados a pesar no poco en la historia del concilio, Bea no dejó de hacer oír su voz en las instancias ecuménicas a discutir en concilio no sólo en la Comisión central preparatoria durante la revisión de los esquemas, redactados por otras Comisiones, sino también en diferentes ocasiones públicas, suscitando una cierta irritación por parte de los ambientes que hacían referencia al cardenal Alfredo Ottaviani, secretario del Santo Oficio y presidente de la Comisión teológica.

Esta irritación nacía también del hecho de que el Secretariado había asumido para él la tarea de redactar los esque-

vers/Guest to Vatican Council II”, en: *Paolo VI e l'ecumenismo cit.*, 118-158 y Stransky Th, “The Observers at Vatican Two. An Unique Experience of Dialogue”, en: *Bulletin- Centro Pro Unione* 63 (2003) 8-14.

14 Sobre la historia del Secretariado en la fase preparatoria del Vaticano II, Velati M., “Un indirizzo a Roma. La nascita del Segretariato per l'unità dei cristiani (1959-1960)”, en: *Il Vaticano fra attese e celebrazione*, ed. de G. Alberigo, Bologna 1995, 75-118.

mas sobre la doctrina de la Iglesia con respecto al ecumenismo, mientras que para Ottaviani ésta debía ser competencia exclusiva de la Comisión teológica. En efecto, la Comisión teológica había tratado la cuestión ecuménica en el esquema *De Ecclesia*, que había sido aprobado por la Comisión, entre algunas dificultades, en la primavera de 1962. La redacción del capítulo sobre el ecumenismo había sido confiada al jesuita Jan Witte, profesor en la Pontificia Universidad Gregoriana. Witte había sido duramente criticado con ocasión de la presentación, en el verano de 1961, de la primera versión del capítulo, que había sufrido una revisión radical, recibiendo así los que eran los temores y las preocupaciones de una parte del mundo romano sobre la posibilidad de un cambio de la posición oficial de la Iglesia católica con respecto al diálogo ecuménico. Por otra parte también la Comisión para las Iglesias orientales, presidida por el cardenal Amleto Cicognani, había producido un texto *De unitate Ecclesiae*, que quería subrayar los numerosos puntos en común con el mundo oriental, en particular con las Iglesias ortodoxas, dejando entrever los posibles caminos a recorrer para lograr el restablecimiento de la unidad plena entre Oriente y Occidente. Este esquema había asumido un valor particular, también porque llevaba la firma del cardenal Cicognani, que de presidente de una Comisión preparatoria, se había convertido en Secretario de estado a la muerte del cardenal Domenico Tardini, convirtiéndose así en una de las figuras de primer nivel en la Curia romana.

En la primera serie de esquemas, destinados a ser discutidos en la I Sesión del Vaticano II, estaba presente sólo el esquema *De unitate Ecclesiae* con respecto al ecumenismo; sólo durante la Sesión los padres recibieron el esquema *De Ecclesia*, sin embargo cuando los trabajos conciliares habían tomado una dirección bien precisa. En efecto, tras el discurso de apertura del papa Juan, el renvio de las elecciones de las comisiones y el debate sobre el *De Liturgia*, se había creado una situación de fuerte tensión entre los que deseaban simplemente aprobar los esquemas de la fase preparatoria, corrigiéndolos eventualmente sólo en algún punto, y los que pensaban que estos esquemas eran del todo insatisfactorios, lejos del «aggiornamento» que había sido invocado por Juan XXIII. Estas tensiones explotaron en el debate sobre el esquema *De fontibus revelationis*, preparado por la Comisión

teológica, hasta tal punto que se convirtió en ocasión para una confrontación sobre el contenido y sobre la forma de los documentos conciliares. La desconfianza sustancial de la línea del cardenal Ottaviani, que había prevalecido en la fase preparatoria, llevó a un replanteamiento radical de la agenda del concilio; en esta fase la recién nacida Comisión de Coordinación, creada por el papa Juan para mejorar los trabajos conciliares y presidida por el cardenal Cicognani, redactó el elenco de los esquemas a discutir, elenco que se cerraba con el esquema *De fovenda unitate* sobre el ecumenismo¹⁵. La redacción de este esquema fue confiada a una comisión mixta, formada por la Comisión doctrinal, por la Comisión para las Iglesias orientales y por el Secretariado para la unidad de los cristianos. Este último asumió pronto la dirección de los trabajos, hasta tal punto que ya en mayo de 1963 estaba preparado un esquema *De Oecumenismo*, compuesto por cinco capítulos, que fue enviado a los padres y el 31 de agosto de 1963 la Comisión de Coordinación incluyó el *De Oecumenismo* en el orden del día de los trabajos de la II Sesión del Vaticano II.

En esta sesión el esquema fue discutido en aula conciliar, a partir del 1 de noviembre, cuando el francés Joseph Marie Martin, arzobispo de Rouen, presentó los primeros tres capítulos del esquema, y al día siguiente el obispo Gabriel Butkatko, coadjutor del obispo de Belgrado, vicepresidente de la Comisión para las Iglesias orientales, afrontó en detalle el contenido del III capítulo; durante el debate subsiguiente fueron numerosas las palabras de aprobación del esquema, aunque se estaba formado un amplio grupo de padres que manifestó sus perplejidades acerca de la presencia en el esquema del capítulo IV sobre los hebreos y del capítulo V sobre la libertad religiosa. Parece así cada vez más probable su eliminación del esquema *De Oecumenismo*, al no estar claro cuál podía ser la suerte de estos dos capítulos, si estaban destinados a desaparecer, a convertirse en textos autónomos o a quedar simplemente reasumidos en el interior de

15 Para una primera reconstrucción provisional de las fases redaccionales 1962-1963, Velati M., «Le Secrétariat pour l'Unité des Chrétiens et l'origine du décret sur l'écuménisme (1962-1963)», en: *Les Commissions conciliaires à Vatican II*, eds. M.Lamberigts - Cl.Soetens - J.Grootaers, Leuven 1996, 181-203.

otros esquemas, aún en discusión como el *De Ecclesia*. Este nudo se habría resuelto definitivamente sólo en octubre de 1964, durante una audiencia de Pablo VI a los cardenales Bea y Cicognani, cuando se decide separar definitivamente el cuarto capítulo (sobre los hebreos) haciendo confluir en un nuevo esquema sobre las religiones no cristianas, mientras se habían orientado ya a tratar el tema de la libertad religiosa de modo autónomo¹⁶.

El esquema *De Oecumenismo* volvió al aula y fue sometido a una primera votación en los días 5-8 de octubre de 1964; el Secretariado lo revisó una vez más añadiendo a la redacción de la *expensio modorum* sobre los tres capítulos superpuestos. La segunda votación, en los días 10, 11 y 14 de noviembre, parecía haber concluido el iter redaccional, también por el amplio consenso logrado por esta versión¹⁷, pero el 19 de noviembre los padres conciliares fueron informados de la intervención de Pablo VI en el esquema con el fin de hacerlo más claro y conforme con la doctrina de la Iglesia. Esta intervención de Pablo VI fue anunciada durante la así llamada «semana negra»¹⁸ del concilio y sobre ellos pesa el juicio general de aquellos días en que fue fuerte la tensión entre la mayoría conciliar y el pontífice, cuyas intervenciones fueron interpretadas como un intento de apoyar a la minoría cuando estaban esencialmente dictadas por el deseo de lograr el máximo consenso posible sobre temas tan calificantes para el Vaticano II, para la Iglesia y para el mundo. En todo caso el 21 de noviembre el decreto *Unitatis redintegratio*

16 Sobre la historia de la declaración *Dignitatis humanae* sobre la libertad religiosa se puede ver el exhaustivo y detallado trabajo, Scatena S., *La fatica della libertà*, Bologna 2003.

17 Los tres capítulos tuvieron respectivamente 2.068 placet, 47 non placet y 4 nulos para el primero; 2.021, 85 y 3 para el segundo y 1.870, 82 y 1 para el tercero

18 Para una reconstrucción analítica de esta semana se puede ver el capítulo, redactado por el teólogo y obispo de Filipinas, A.L. Tagle, en el cuarto volumen de la *Storia del concilio Vaticano II*. Tagle había anticipado algunas de sus valoraciones en el artículo, Tagle L. A., "Paolo VI e il concilio nel 1964", en: *L'evento e le decisioni. Studi sulle dinamiche del concilio Vaticano II*, ed. De M.T. Fattori - A. Melloni, Bologna 1997, 355-369. Para una apasionada y simpática crónica de los hechos de aquella semana, Carli L., "L'ultima settimana della III Sessione conciliare (Note di cronaca)", en: *La Palestra del Clero* 44 (1965) 1145-1158.

fue promulgado con 2137 placet y solo 11 non placet. De esta promulgación no encontramos palabra en el diario de Florit¹⁹ ni en el de Marino Bergonzini, obispo de Volterra²⁰, dos obispos italianos, que nos han dejado el testimonio de su participación en el Vaticano II, que tuvo modos y formas bastante diversos: este silencio nos introduce en una reflexión sobre la participación de los obispos italianos en el debate sobre el ecumenismo en el Vaticano II.

2. DOS PASOS HACIA ATRÁS. LAS OBSERVACIONES AL DE ECCLESIAE UNITATE (1962)

Un primer elemento a considerar en la valoración sobre la participación del episcopado italiano en el debate conciliar sobre el ecumenismo es el análisis de las observaciones redactadas sobre el esquema *De Ecclesiae unitate*, que los padres recibieron en el verano de 1962, en la primera serie de siete esquemas destinados al debate en aula conciliar. El análisis de estas observaciones es útil para comprender las posiciones de los obispos respecto al tema del ecumenismo, antes de la apertura del Vaticano II, es decir, antes de la I Sesión, en la que se modificarán los equilibrios preexistentes que habían conducido a la redacción de gran parte de los esquemas de la fase preparatoria.

El anciano obispo Alfonso Carinci²¹ expresa un juicio favorable sobre el esquema *De Ecclesiae unitate*, puesto que

19 El diario de Florit cubre, de modo no uniforme, las cuatro sesiones conciliares; copia del manuscrito del diario que está todavía a la espera de una edición crítica, se encuentra en el archivo del Centro de Documentación del movimiento Ecuménico de Livorno. El 21 de noviembre de 1964 Florit anota, entre otras cosas que "votaciones y promulgaciones de tres documentos conciliares: 1) De Ecclesia (8 capítulos): bastaría por sí solo para justificar el presente Concilio".

20 Marino Bergonzini (1907-1987), es elegido auxiliar de Modena, el 12 de febrero de 1953 y después trasferido a la sede de Volterra, el 21 de Enero de 1957; Bergonzini M., *Diario del Concilio*, ed. De A. Leonelli, Modena 1993.

21 Alfonso Carinci, nacido 1862, elegido arzobispo titular de Seleucia el 15 diciembre 1945, después secretario de la Congregación de los Ritos, murió durante la II Sesión del Vaticano II, el 6 de noviembre de

para él era perfectamente conforme con el espíritu divino. En la misma línea se colocaba el juicio de Benedetto Falcucci, por el cual el esquema era rico en pasión y amor por Cristo, que murió dirigiendo a los discípulos la exhortación a ser una sola cosa. Esta era la tarea de la Iglesia frente a las divisiones existentes y Falcucci observaba que se podía insertar también una referencia a los evangélicos con el fin de exhortarlos también a ellos a reconstruir la unidad de la Iglesia²².

La cuestión de la ausencia de una referencia a los evangélicos es retomada también por Giuseppe Fenocchio, obispo Pontremoli²³; de esta postura se convierte en portavoz también Florit, que, en las observaciones enviadas a la Secretaría del concilio, citó el hecho de que sus observaciones eran el resultado de una consulta de la Conferencia Episcopal Toscana, de la formaba parte también Fenocchio, que se había reunido precisamente para valorar de modo colegial los esquemas. El resultado era una serie de observaciones, de las que Florit, presidente de la Conferencia Episcopal Toscana en cuanto arzobispo de Florencia. En esta reunión, que se había mantenido en Florencia en los días 11-12 de septiembre de 1962, el análisis del *De Ecclesiae unitate* había sido confiado a los obispos Emilio Guano (Livorno), Giuseppe Fenocchio (Pontremoli), Giuseppe Franciolini (Cortona) y Antonio Angioni (auxiliare de Pisa). Al presentar las propias afirmaciones Florit afirmaba que eran compartidas por los obispos toscanos, es decir, por 26 obispos, que constituyen la Conferencia Episcopal Toscana, en el momento de la apertura del Vaticano II²⁴.

1963. algunas noticias con ocasión de su muerte, *Morto a Roma mons. Alfonso Carinci il più anziano vescovo del mondo cattolico*, en «Giornale del mattino», 07/12/1963, 2.

22 Benedetto Falcucci (1905-1977), era obispo titular de Preslavo, después de haber sido durante diez años (1949-1959) obispo de Pescara. Las observaciones de los dos obispos en *Acta Synodalia* (a partir de ahora ASI *Appendix* 126-127, 182-183).

23 Giuseppe Fenocchio (1904-1996) había sido elegido obispo de Pontremoli el 11 de diciembre 1954; renunció a esta sede el 10 de junio de 1983. Las observaciones al *De unitate Ecclesiae* del 17 de septiembre 1962 ASI, *Appendix*, 183-184.

24 Las observaciones de Fenocchio y Florit, *Appendix*, 183-184, 186. Para la actividad de la Conferencia episcopal toscana durante el Vaticano II, cf. Burigana R., "The collegial "aggiornamento". The Episcopal Confe-

De carácter más puntual las observaciones de Giuseppe Perniciaro, que sostenía que en el n. 14 del esquema no era oportuno contraponer la Iglesia católica a todas las Iglesias orientales, abandonando así una posición que había caracterizado las relaciones durante siglos, tanto más cuanto una parte de los cristianos orientales, los greco-católicos, formaban parte con pleno derecho de la Iglesia católica y había que tenerlos en cuenta. Además Perniciaro invitaba a modificar el n. 52, que les parecía demasiado vago sobre los obstáculos en el camino de la reunificación de la Iglesia católica con las Iglesias orientales²⁵.

Sobre la contraposición entre Iglesia católica e Iglesia oriental intervenía también Carlo Alberto Ferrero di Cavalloneo, arzobispo titular de Trebisonda, prelado del Gran Maestro de la Soberana Orden Militar de Malta. Ferrero, el 24 de noviembre de 1962, con el concilio recién iniciado, sostenía la necesidad de remover las expresiones «Ecclesia occidentalis» y «Ecclesia orientalis», porque su presencia daba la impresión de que existieran dos iglesias, mientras que para él sólo existía una «sancta, catholica, apostolica» y por tanto el concilio debía expresarse de este modo, reafirmando la unidad y la unicidad de la Iglesia. Sobre cuestiones circunscritas intervinieron también Augusto Giafranceschi, obispo de Cesena, y Enrico Nicodemo, arzobispo de Bari; sus intervenciones nacían del deseo de mejorar un texto, que aceptaban fundamentalmente, aunque debían suprimirse expresiones que podían, de algún modo, crear roces ulteriores con Oriente, mientras que, para ellos, el concilio se debía empeñar en la construcción de un clima nuevo en el que buscar todos los elementos para la reconstrucción de la unidad de la Iglesia; en particular Nicodemo expresaba su perplejidad por la excesiva insistencia en los orientales, como si no existiese otra división en la Iglesia, ignorando de hecho el diálogo con

rence of Tuscany during the Vatican II», en: *Vatican II au Canada: enrancement et réception*, ed. G. Routhier, Québec 2001, 461-479.

25 Giuseppe Perniciaro (1907-1981) era obispo auxiliar de la diócesis de Piana degli Albanesi, donde está presente una amplia comunidad de griegos-católicos de origen albanés; el 12 de julio de 1978 Perniciaro se convirtió en obispo titular. Fue miembro de la Comisión para las Iglesias orientales durante el Vaticano II. Las observaciones de Perniciaro, *AS, Appendix*, 275-276.

los evangélicos. Para una mejor comprensión del contexto en el que maduraron las observaciones de Nicodemo es oportuno recordar que ejercía su magisterio episcopal en una archidiócesis, la de Bari, donde era fuerte la tensión hacia el Oriente Cristiano tanto que en 1969 se abrió un Instituto de Estudios Ecuménico-Patristico precisamente para ofrecer una formación ecuménica a partir del encuentro con Oriente²⁶.

En este contexto aparece como emblemática la posición de Luigi Carli, obispo de Segni, que no dejará de oponerse en el concilio a cualquier formulación dogmática sobre la participación de la Iglesia católica en el diálogo ecuménico, que a sus ojos, planteaba poner en tela de juicio la doctrina tradicional sobre este punto, es decir la necesidad de que herejes y cismáticos debían llevar a cabo una contrición pública de los propios errores antes de poder volver al seno de la Iglesia católica romana. En efecto, para Carli, desde el título, se debía indicar esta perspectiva hasta el punto de que proponía modificar el título de *De unitate Ecclesiae* a *De unione christianorum redintegrandam, ut omnes unum sint*. Sobre la unidad de la Iglesia no podían existir dudas de que ésta era una «nota íntima»²⁷. En el segundo punto de las observaciones

26 Las observaciones de Gianfranceschi y di Nicodemo, *AS, Appendix*, 194-196, 270-271. Recientemente ha sido publicado de nuevo un breve comentario al decreto *Unitatis redintegratio* di Nicodemo, *Decreto per l'ecumenismo del concilio ecumenico Vaticano II. Commento*, Bari 2004. De escasa utilidad es la lectura de las ediciones del así llamado «diario» de Nicodemo, porque reproduce el calendario de los encuentros públicos de Nicodemo, como habían sido indicados en el «Bollettino dell'arcidiocesi di Bari», Nicodemo E., *Diario dell'arcivescovo Enrico Nicodemo a Bari (1953-1976)*, ed. de F. Sportelli, Bari 2003. Algunas consideraciones sobre el magisterio episcopal, Robles V., «Da sentinella della verità a «pellegrino dell'annuncio»: l'itinerario di un vescovo (Bari 1953-1973)», en: *Un vescovo meridionale tra modernizzazione e Concilio. Enrico Nicodemo a Bari (1953-1973)*, ed. de A. Riccardi, Bari 1989, 57-116.

27 Luigi Carli. Las observaciones de Carli enviadas el 6 de septiembre de 1962, *AS, Appendix*, 127-128. Para un elenco de las intervenciones de Carli durante el concilio Carli L., *La chiesa a Concilio*, Milano 1964 y para su valoración del Vaticano II en el post-concilio, Carli L., *Nova et vetera. Tradizione e progresso nella Chiesa dopo il Vaticano II*, Roma 1969. Un primer intento de reconstrucción/información sobre su alineación tradicionalista de los obispos italianos en el Vaticano II, del que formaba

Carli planteaba la cuestión de no suscitar falsos entusiasmos respecto a la unidad de la Iglesia; para él había que prestar mucha atención a la terminología, en particular sobre el término «Ecclesia». Había que distinguir entre «Ecclesia» escrito con mayúscula, que debía ser aplicado únicamente a la “única y verdadera Iglesia, que es la Iglesia católica” y para las otras se debía usar el término en minúscula, desde el momento que no eran más que “comunidades cristianas”. Por tanto se debía decir que la «unionem christianorum haberi non posse nisi per separatorum reditum ad Ecclesiam Catholicam, scilicet per acceptationem sinceram et totalem eiusdem doctrinae». Por ello los no-católicos debían considerar una obligación moral reconocer y aceptar la doctrina de la Iglesia católica que era la única y verdadera iglesia de Cristo. En esta perspectiva para Carli se debía contemplar también una intensa actividad de «proselitismo» del que se debía hablar porque no debía ser mortificado sino definido en los términos correctos, esto es aquellos necesarios para el retorno de los no católicos en la Iglesia católica, una vez reconocidos sus errores. Finalmente para Carli se debía evitar cualquier formulación que dejase entrever un “complejo de culpa” por parte de los católicos, que no tenían nada que perdonarse, porque todo debía hacerse por el bien de la única verdadera Iglesia. El esquema *De Ecclesiae unitate* tenía en cuenta casi exclusivamente a los orientales y por esto debía usarse otro tono “para los protestantes y los anglicanos”; finalmente el latín parecía poco cuidadoso en algunos puntos.

El análisis de estas observaciones, redactadas por algunos obispos italianos, en el verano-otoño de 1962 sobre el *De Ecclesiae unitate*, pone en evidencia algunos elementos; sobre todo, en el número limitado de observaciones se puede anotar que existe una clara distinción entre los orientales y los evangélicos. Tienen en común el deseo de encontrar una solución no parcial a la cuestión de la unidad de la Iglesia, como si fuese suficiente lograr un acuerdo lo los orientales para considerar concluida la cuestión ecuménica. Se trata de una reflexión a nivel teórico, porque los contactos con las comunidades ortodoxas en Italia, en los años del Vaticano II, son bastante esporádicos y circunscritos, mientras que las

parte también Carli, Buonasorte N., *Tra Roma e Lefebvre. Il tradizionalismo cattolico italiano e il concilio Vaticano II*, Roma 2003.

relaciones con el mundo evangélico, de modo particular, con los valdenses son bastante más frecuentes y en pleno desarrollo, si bien con las resistencias por parte de los valdenses que observaban con interés pero también con prudencia el cambio de las posiciones de la iglesia católica con respecto al diálogo ecuménico, bajo la guía de Pablo VI y del cardenal Bea. La exhortación, tomada de la Escritura de construir la unidad de la Iglesia constituye el hilo conductor de estas intervenciones, también en el caso de las observaciones del obispo Carli, cuyas posiciones emergen por la atención que dedica al contenido y a la forma del esquema y por la nitidez con la que replantea la teología ecuménica oficial, la del retorno de los cismáticos y los heréticos a la Iglesia católica, por medio del reconocimiento de la naturaleza de la Iglesia católica, la única y verdadera Iglesia.

La claridad con la que Carli se manifiesta contra la reflexión ecuménica en marcha en el interior de la Iglesia católica mediante un replanteamiento de las relaciones con los cristianos no católicos, constituye el primer paso de una defensa acrítica que caracteriza sobre todo en el tema del ecumenismo y de la definición de las relaciones entre Iglesia católica y mundo hebreo, las intervenciones de Carli en el concilio, al menos en lo que respecta al mundo italiano. Los otros obispos, que intervienen en esta fase con cierta cautela, testimonian algún interés por parte del episcopado italiano por el diálogo ecuménico, un interés que se enriquecerá y articulará durante la redacción decreto *Unitatis redintegratio*, hasta el envío de un primer esbozo del esquema *De Oecumenismo* en el verano de 1963.

3. ESCRITOS Y PALABRAS SOBRE DE OECUMENISMO DE LOS OBISPOS ITALIANOS

El envío del esquema *De Oecumenismo* en el verano 1963 y el debate en la siguiente Sesión II del Vaticano II suscitan diversas reacciones en el episcopado italiano, que expresa una pluralidad de posiciones reconducible a algunas ideas comunes, que muestran el camino realizado en la toma de conciencia de la importancia de la dimensión ecuménica de la Iglesia. En efecto, Carlo Baldini, obispo de Pienza, observa solamente que se trata de un texto que contiene repeticiones,

pero en este caso se puede decir ciertamente que «repetita iuvat»²⁸. De tono bien diferente eran las observaciones de Carli, que también en este caso criticaba duramente el esquema presentado. De hecho para él se podía titular el decreto «De Oecumenismo catholico» para remarcar la diferencia entre el ecumenismo católico, el único admisible, y los intentos de los otros cristianos que no tenían nada que ver con el verdadero ecumenismo. Para Carli se debía aclarar la naturaleza del ecumenismo católico en un proemio, en el que indicar el estado actual de la división de los cristianos para sacar a la luz la triste condición que ésta causa frente al mundo y en la tarea misionera de la Iglesia. precisamente por esto debe manifestarse la «materna caritas Ecclesiae», por la que se puede acoger a los «filios separatos», una vez que éstos hayan declarado y demostrado un sincero deseo de unión, tal como existía en los tiempos pasados. Además en el proemio debía ofrecerse una correcta definición del término «ecumenismo», que, para el obispo Carli, a menudo se confundía con «unitas, unio, unicitas». En este proemio podían encontrar lugar algunas expresiones del n.3 tanto más cuanto no se podía hablar de los principios del ecumenismo católico (capítulo 1) sin haber dado antes una definición de ecumenismo católico. Carli no se limitaba sin embargo a la reclamación de la redacción de un proemio, sino que proponía una larga serie de observaciones puntuales sobre el texto con la intención clara de modificar el texto según las indicaciones en general, es decir, la reafirmación de la doctrina tradicional

28 Carlo Baldini (1901-1970) había sido elegido obispo de Chiusi-Pienza en julio de 1941; sucesivamente había sido Administrador apostólico de Montepulciano tras la muerte del obispo Emilio Giorgi (1964). Durante el Vaticano II Baldini era el secretario de la conferencia episcopal toscana. Con respecto a su actividad conciliar se recuerda que Baldini había sido llamado a comentar la constitución *Lumen gentium* en la Radio Vaticana en la primavera de 1965, cf. Baldini C., «Costituzione gerarchica della Chiesa e in particolare dell'episcopato», en: *La Chiesa, costituzione dogmatica del concilio Vaticano II*, lecciones cuaresmales recogidas por P. F. Pellegrino, Milano 1965, 89-145. De él se conserva un diario manuscrito sobre las dos primeras sesiones del concilio Vaticano II; el diario original en el archivo de la diócesis de Chiusi-Pienza y una copia en el archivo del CeDoMEI de Livorno. Para algunos elementos biográficos, *Un pastore dei nostri tempi: monsignor Carlo Baldini*, ed. de L.Migliaccio, Roma 1972.

con respecto al ecumenismo y la limitación de las novedades introducidas del diálogo entre cristianos²⁹.

En la cuestión de la supresión de las censuras impuestas para la lectura de los libros de autores no católicos interviene Nicola Margiotta, arzobispo de Brindisi³⁰. Para Margiotta se debía suprimir la excomunión a quien leía o poseía libros cuya lectura estaba prohibida, que incluso debía ser fomentada porque parecía ser uno de los modos de conocer mejor la doctrina, la liturgia, la espiritualidad y la psicología religiosa de los hermanos separados. Por otra parte la supresión de esta prohibición iba también contra el buen juicio, desde el momento que estaba ante los ojos de todos que muchos cristianos acostumbraban a leer cualquier cosa, incluidos los libros prohibidos, que cayese en sus manos y no faltaban quienes leían obras prohibidas sin darse cuenta de lo que hacía: "Una buena parte lo hace de buena fe, otros están ya fuera de la Iglesia, otros finalmente son buenos fieles a los que se podría conceder confianza".

Para el arzobispo de Bari, Enrico Nicodemo el esquema debía mejorarse en diversos puntos, como los números 2 y 3 del capítulo 1, para haberlo más impermeable a las críticas e interpretaciones erróneas; en efecto, no se discutía la fundamentación de las posiciones expuestas, sino en modo en que se presentaba el ecumenismo católico, sobre todo en relación con las regiones donde éste debía realizarse. Para Nicodemo era oportuno distinguir entre las regiones prevalentemente católicas y las mixtas en la definición de las acciones a realizar. Finalmente Nicodemo señalaba con satisfacción la atención mostrada frente a las Iglesias orientales en el capítulo 3³¹.

Para el cardenal Clemente Micara el ecumenismo constituía un tema importante en el concilio y por tanto debía tratarse con gran atención. Era compatible la elección de no repetir en el lenguaje y en el contenido la "teología del

29 Las observaciones de Carli, AS V/2 883-889.

30 Nicola Margiotta (1889-1976), originario de la diócesis de Taranto, había sido elegido primero obispo de Gallipoli el 16 de diciembre 1935 y promovido después a la sede arzobispal de Brindisi, el 12 de septiembre 1953. Las observaciones de Margiotta, AS V/2 897.

31 Las observaciones de Nicodemo, AS V/2 900.

retorno", pero al mismo tiempo no se debía presentar la teología protestante de modo demasiado favorable y no debía entrar excesivamente en la reconstrucción de las dinámicas históricas de la división, como si el conocimiento de estas dinámicas fuese por sí mismo suficiente para la recomposición de la unidad de la Iglesia. También para Micara no se debían pues olvidar las posiciones agresivas del protestantismo en el ámbito misionero, sobre todo en Italia y en América Latina. A pesar de la elección en favor del ecumenismo Micara subrayaba la cautela con la que se debía proceder en el diálogo ecuménico, desde el momento en que la historia de la Iglesia enseñaba cómo, especialmente las etapas del diálogo, habían sido aquellas en las más fuerte había sido el indiferentismo religioso, porque muy a menudo se enmascaraba con el diálogo el intento de poner en peligro la integridad de la fe. Al final para Micara nos debíamos preguntar si este esquema era para todos los cristianos a-católicos o se iba dirigido casi exclusivamente a los protestantes³².

De carácter totalmente positivo era el parecer del franciscano Innocenzo Alfredo Russo, para el que el decreto sobre el ecumenismo debía ser considerado como uno de los textos principales del Vaticano II, desde el momento en que este esquema debía dar voz al ansia de la unidad que durante siglo había atravesado la Iglesia católica. En esta andadura sobre el camino de la unidad el anciano franciscano numerosos son los elementos positivos, aunque no se olvidan los negativos, entre los que recuerda por parte de los católicos de ciertos católicos la ausencia de una práctica cristiana embebida de fervor: «ita ut vultus Ecclesiae Fratibus separatim minus effulgeat». Para él es evidente que las divisiones existentes oscurecen el rostro de la Iglesia y retrasan la llegada del Reino. Para Russo el capítulo 2 debería estar dedicado a la descripción de los medios con los que llevar a cabo el ecumenismo: «De interiore Ecclesiae renovatione; De conversione cordis; De sanctitate vitae; De oratione unanimi; De fratrum mutua cognitione; De oecumenica instructione; De

32 Clemente Micara (1879-1965), había sido nombrado cardenal el 18 de febrero de 1945 por Pío XII y pocos meses después el 13 de junio del mismo año, nombrado obispo de Velletri. Para una breve nota biográfica sobre Micara, "In memoriam", en: *La Civiltà Cattolica* 116/2 (1965) 89. Las observaciones del cardenal Micara, AS II/5 875.

modo exprimendi et exponendi doctrinam fidei; De cooperatione cum fratribus separatis». En el diálogo ecuménico se debe evitar cualquier acción que esté inspirada o que pueda conducir al irenismo, que determina una no claridad en la pureza de la fe de la Iglesia católica. En el capítulo 3 alaba la generosa cualidad con la que el texto presenta a las Iglesias pastorales, con una solicitud pastoral que puede ser indicada como ejemplo en la construcción de la unidad de la Iglesia; para esto los números 16 (*De Orientalium propria disciplina*), 17 (*De indole propria Orientalium in divinis tractandis*) y 18 (*De necessariis condicionibus ad unionem feliciter restaurandam*) son óptimos por el contenido y el estilo. Con ellos para Russo aparece como posible derribar el muro de indiferencia y de sospechas entre Occidente y Oriente, restaurando la unidad que existía antes de la separación, unidad que había sido planteada durante el Concilio de Florencia. En el capítulo 3 se habla también de las comunidades salidas en el siglo XVI; Russo no deja de indicar cuáles son los elementos para los que siguen estando separados de Roma, pero para él es oportuno subrayar los temas desde los que se puede partir como el estudio de las Escrituras, el sacramento del Bautismo, el modelo de vida de Cristo, además del sentido de la justicia y la caridad activa ante el prójimo. Finalmente en el n. 24 se alaba la atención y las esperanzas para el diálogo entre los cristianos, si bien el franciscano napolitano recuerda que hay que tener siempre mucho cuidado al moverse, alejándose «a quovis levitate vel imprudenti zelo se absteineant»³³.

Junto a estas observaciones articuladas no faltarán las propuestas de modificación más puntuales, como la de Antonio Santin, obispo de Trieste en el número 12³⁴, las exhortaciones a la cautela en la formulación del fundamento del diá-

33 El franciscano Innocenzo Alfredo Russo (1882-1973), natural de Nápoles, había sido elegido obispo de Bovino el 13 de marzo de 1937; el 9 de noviembre de 1959 había sido después trasferido a la sede de titular de Pegaso. Las observaciones de Russo, AS II/5, 903-904.

34 Antonio Santin (1895-1981) había sido elegido obispo de Fiume el 10 de agosto de 1933 y después trasferido a Trieste el 15 de mayo de 1938. Algunas informaciones biográficas, Zovatto P., "Mons. Antonio Santin, padre evangelico", en: *L'Osservatore Romano*, 04/04/1981, 7. Las observaciones en: AS II/5, 904.

logo ecuménico para evitar que los fieles puedan pensar que todas las religiones sean iguales³⁵ y los comentarios entusiastas sobre el papel del Espíritu Santo en la construcción de la unidad de la Iglesia³⁶.

En este horizonte asume un particular relieve el texto preparado por la Conferencia episcopal piamontesa, en la que algunos obispos están llamados a una confrontación cerrada con los hermanos separados. En efecto, en muchas diócesis del Piamonte era significativa la presencia de evangélicos, sobre todo valdenses y baptistas, mientras que la diócesis de Pinerolo, instituida en 1748 precisamente para combatir la "herejía valdense", constituía un caso particular³⁷. Precisamente en Pinerolo, desde las primerísimas discusiones de la fase preparatoria, habían comenzado los encuentros semioficiales entre católicos y valdenses, sobre los que no se sabe todavía mucho; durante el concilio también por la intervención del obispo Binaschi se habían intensificado los contactos, mientras crecía el interés de la diócesis gracias al nuevo clima ecuménico creado por el concilio Vaticano II³⁸.

35 Domenico Valerii (1895-1979), fue elegido obispo de Marsi el 9 agosto 1945. Las observaciones en: AS II/5, 907.

36 De este tipo eran las observaciones de Pietro Zuccarino (1898-1973), originario de Génova, que llegó a ser obispo de Bobbio el 29 de noviembre de 1953. Las observaciones en: AS II/5, 910.

37 Sobre la institución de la diócesis de Pinerolo, Cozzo P., "Un affare ridotto a buon termine: l'erezione della diocesi di Pinerolo (1747-1749)", en: *Il Settecento religioso nel pinerolese. Atti del convegno di studi 7-8 maggio 1999*, ed. de A. Bernardi- M. Marchiando Pacchiola- G. Grado Merlo- P. Paz, Pinerolo 2001, 341-412.

38 Sobre el diálogo ecuménico en la diócesis de Pinerolo en los años del Vaticano II, cf. Denanni A., "Storia del movimento ecumenico pinerolese", en: *La Diocesi di Pinerolo e l'ecumenismo. Cattolici e Valdesi: dalla intolleranza al dialogo*, Pinerolo 1996, 23-30; Mercol G., "Relazione del segretario diocesano Pinerolo pro unione dei cristiani 1961-1967", en: *La Diocesi. cit.*, 67-70; Pazà P., "L'ecumenismo cattolico nel pinerolese 1960-1979", en: *La Diocesi. cit.*, 31-34. Más en general Mercol G., *Nel pinerolese un cammino di otto secoli verso traguardi ecumenici*, Pinerolo 2002; Para la acción pastoral de monseñor Guadenzio Binaschi, Betteto F. V., "Il Concilio Vaticano II nelle lettere pastorali di Mons. Gaudenzio Binaschi", en: *I Vescovi di Pinerolo ai concili ecumenici Vaticano I e II*, Pinerolo 2000, 27-34; y Grietti G., "Mons. Binaschi e il Concilio nelle pagine della "Rivista Diocesana Pinerolese" 1960-1965", en: *I Vescovi. cit.* 35-40.

Los obispos del Piemonte presentaban la cuestión que para ellos constituía el centro del debate ecuménico: «*Ecclesiae suntne Ecclesia?*». Se trataba realmente de una cuestión, entonces como ahora, fundamental para la comprensión del diálogo ecuménico y por su desarrollo, porque la Iglesia católica debía interrogarse sobre la naturaleza de las otras comunidades cristianas, que había considerado siempre sólo como congregaciones de hombres y mujeres. Por otra parte, para los obispos del Piamonte eran muchos los testimonios, que «*saepe et constanter*» definían a la Iglesia como las comunidades orientales separadas y por tanto se podía afirmar que «*Ecclesiae sunt Ecclesia*», como también se había escrito en el esquema. Además, en el esquema, se daba otra definición en cuya base era evidente que «*Ecclesia non sunt vera Ecclesia*». También en el esquema se encontraba una tercera definición para la «*Ecclesiae sunt Ecclesia*». Finalmente se remitía al hecho de que el bautismo «*rite et valide collatus*», permitía la inserción de todos en la verdadera Iglesia de Cristo, pero se trataba, en todo caso del primer paso, al que debían seguir otros para una incorporación completa.

Se debía considerar pues que «*non pauci inter separatos ab Ecclesia*» valoraban de modo positivo las cosas que unían a los cristianos, hasta el punto de que el concilio se debía empeñar en presentar lo que divide, poniendo en evidencia las razones históricas y las razones dogmáticas. Por esta razón podía ser oportuno eliminar el párrafo *De christianis ab Ecclesia catholica seiunctis*.

Seguían después las propuestas relativas a la modificación de los puntos singulares del esquema; el texto de la Conferencia episcopal piamontesa concluía con la invitación a hacer explícito el hecho de que el bautismo era el medio de incorporación a la Iglesia. en efecto en el esquema del bautismo se daba una definición que implícitamente remitía a esta verdad teológica pero esta idea no estaba expresada en términos explícitos. Las últimas palabras estaban dedicadas a la posibilidad de insertar una alabanza a los grupos de laicos, provenientes de diversas comunidades, que se encontraban regularmente sobre todo para leer y comentar la Escritura; esta última observación debía nacer de una experiencia directa del diálogo ecuménico en acción, en el que estaban comprometidos no sólo los sacerdotes en la búsqueda de un

acuerdo teológico, sino también los laicos en la lectura comunitaria de la Escritura.

En el debate sobre el esquema *De Oecumenismo* no faltaron ciertamente las intervenciones de los padres conciliares italianos; algunos prefirieron enviar observaciones escritas, como el caso del obispo de Montalcino Ireneo Chelucci.³⁹ En estas observaciones Chelucci se declara entusiasta de las nuevas perspectivas que se están abriendo en el diálogo entre los cristianos; la suya es una explícita, al menos en apariencia, declaración de voto a favor de la promulgación de un documento conciliar que ponga las bases para una presencia a título pleno de la Iglesia católica en el movimiento ecuménico, tras los años de condenas y silencios. Chelucci precisa no obstante en seguida que su apoyo a esta opción nace sobre todo del hecho de que parece posible restablecer la unidad con los hermanos separados, precisamente en virtud de un cambio de actitud de la Iglesia de Roma. Para el obispo de Montalcino debe promoverse un diálogo, que no se funde en compromisos sobre la integridad de la fe profesada de la Iglesia Católica. Por esto Chelucci reclama la inserción de algunas modificaciones al texto para no dar la impresión de que se quiere callar sobre los puntos controvertidos o proceder "con demasiado celo", determinando una situación de confusión entre los creyentes. Se trata de puntualizaciones que no vienen a incidir sobre el valor profundo del esquema, porque para Chelucci la Iglesia debe proponer un modelo de unidad no sólo para uso interno, sino para el mundo entero, relanzando la imagen de Cristo, modelo y ejemplo de unidad.

Emprender el camino de la unidad significa buscar ocasiones para sensibilizar a la Iglesia católica sobre este tema; queda pues expresado el deseo de publicaciones y lecciones sobre la dimensión ecuménica de la doctrina católica. Che-

39 Ireneo Chelucci (1882-1970), elegido obispo de Montalcino es 22 de julio de 1938, es uno de los pocos obispos italianos sobre los que se han llevado a cabo investigaciones sistemáticas recientemente, en concomitancia con la recuperación y catalogación de su biblioteca personal. Sobre su participación en el Vaticano II, Burigana R., "Mille parole silenziose. Il vescovo Ireneo Chelucci e il concilio Vaticano II", en: *Chiesa e cultura nel Novecento, un sacerdote, un vescovo, una biblioteca. Ireneo Chelucci tra Pistoia e Montalcino (1882-1970)*, ed. de M. Sangalli, Roma 2002, vol. I, 369-394. Sus observaciones al *De oecumenismo*, AS II/5, 779-780.

lucchi auspicia un compromiso de laicos y clérigos, que sean expertos en el diálogo entre los cristianos con el fin de proporcionar a los creyentes el marco de referencia de los pasos realizados y los que quedan por realizar, sin ocultar dificultades y problemas. Esta búsqueda de iniciativas particulares no debe, no obstante, olvidar que la unidad de los cristianos avanza gracias, y sobre todo, a la obra de Dios y no sólo en virtud de las acciones humanas. Finalmente Chelucci apela a que cada vez más se ponga en evidencia la centralidad del magisterio de Pedro; se trata de una puntualización necesaria porque el magisterio petrino está expuesto a ataques por parte de los "hermanos disidentes", que a menudo lo señalan como el mayor obstáculo en el camino de la unidad, cuando este magisterio debería favorecer el fin de las divisiones y las contraposiciones confesionales, según sostiene Chelucci.

También entre los obispos, que enviaron observaciones escritas sin tomar la palabra, se recuerda al obispo de Crema Franco Costa, que formula un juicio positivo sobre el esquema, avanzando algunas propuestas de modificación. Para Costa la cuestión ecuménica se ha convertido en central también para los obispos italianos por dos razones. La primera consiste en la tarea confiada a la Iglesia, que está redescubriendo la dimensión ecuménica y misionera; la segunda contempla por el contrario, el cambio de costumbres de los italianos. En efecto cada vez más italianos, por motivos de trabajo, de estudio y/o de turismo, viajan al extranjero, donde tienen ocasión de encontrarse en comunidades de hermanos separados, con los que, a veces, pueden nacer también relaciones de amistad, y por tanto los obispos deben preocuparse de suministrar a estos hombres todos los instrumentos necesarios para comprender la pluralidad del cristianismo. Por estas dos razones para Costa el esquema es necesario y útil⁴⁰.

Entre las intervenciones en aula conciliar debemos recordar la del cardenal Ernesto Ruffini, arzobispo de

40 Sobre Franco Costa (1904-1977) elegido obispo de Crema el 17 de abril de 1963 y después asistente general de la Acción Católica desde el 18 de diciembre 1963, Viola G., "Mons. Franco Costa", en: *Teologia-Liturgia-Storia. Miscellanea in onore di Carlo Manziana, Vescovo di Crema*, ed. de C. Ghidelli, Brescia 1977, 465-473. Las observaciones de Costa, AS V/2, 780-782.

Palermo. Ruffini, que tomó la palabra el 18 de noviembre de 1963 en el curso de la LXIX Congregación general⁴¹, quiso expresar su propia admiración por el empeño prodigado en la difusión de la verdad de la Iglesia y del Reino de Cristo, pero también la preocupación por el desarrollo de los trabajos conciliares hasta el punto de que se decía decidido a manifestar estas preocupaciones suyas con toda sinceridad. Para Ruffini no era correcto el uso del término “ecumenismo” en el documento; de hecho se podía usar “ecuménico” para un concilio, mientras que era peligroso si “ecumenismo” se refería a una categoría particular de apostolado, para Ruffini el término “ecumenismo” evocaba inmediatamente la reflexión y los encuentros de los protestantes de los últimos cuarenta años, introduciendo a los padres en una perspectiva que debía ser rechazada. La misma expresión «motio oecumenica», que Ruffini traduce como “movimiento ecuménico”, indicaba el camino de la iglesia, tal como los hombres la han construido, a la iglesia según el designio de Dios y por ello todas las Iglesias existentes, incluida la Iglesia católica, eran sólo instituciones puramente humanas. Los protestantes habían desarrollado esta teología en algunos encuentros, comenzando por el de Estocolmo (1925), para pasar a los de Lausana (1927), Oxford-Edimburgo (1937) y Amsterdam (1948) para seguir el elenco de los encuentros evocados por el arzobispo de Palermo en su intervención. Se trata de encuentros en los que han tomado parte “muchas facciones”, entendiéndose por facciones no algo peyorativo sino simplemente un grupo de personas que siguen algo, del verbo “sequi” y no “secare”. Por esta razón no debe usarse la palabra “ecumenismo”, sino recurrir a una expresión “aquello que hoy es llamado por muchos ecumenismo”, con el fin de reafirmar entre otras cosas, la total diferencia entre la doctrina de la Iglesia

41 Ernesto Ruffini (1888-1967), originario de la diócesis de Mantua fue elegido obispo de Palermo el 11 de octubre de 1945 y después elevado al título cardenalicio el 18 de febrero de 1946. Miembro de la comisión central preparatoria formó parte del Consejo de Presidencia del concilio Vaticano II. Sobre su participación en el Vaticano II, Grootaers J., *I protagonisti del Vaticano II*, Cinisello Balsamo 1994, 217-228; Stabile F. M., “Il Cardinale e il Vaticano II”, en: *Cristianesimo nella Storia* 11 (1990) 83-176, con un apéndice que recoge cartas de y a Ruffini. La intervención de Ruffini, AS II/5, 528-530.

católica y las posiciones de los otros cristianos en el campo ecuménico.

Ruffini pasa a proponer de nuevo la doctrina del retorno de los «ad unicum Christi ovile, cuius Supremus Pastor invisibilis est Christus, visibilis autem Christi Vicarius Summus Pontifex». En el esquema debería expresarse con mayor fuerza la mayor proximidad de la Iglesia católica con los hermanos separados de rito oriental que con los que son llamados “protestantes y evangélicos”. Esta proximidad nace del hecho de que los hermanos separados orientales conservan una jerarquía de obispos, presbíteros y ministros, que sostienen que ha sido constituida por medio de Dios. Los orientales tienen también siete sacramentos, entre los que celebran la eucaristía, donde aceptan la transubstanciación; adoran a Cristo, a los santos junto a Cristo, dirigen súplicas a María Madre de Dios y veneran las imágenes. Para Ruffini con los protestantes existe una situación teológica completamente diferente; en efecto, a excepción de la Sagrada Escritura, el bautismo y muy pocas más de la antigua fe, son numerosos los elementos de diferencia esencial.

El tercer punto examina el contenido y el orden de los párrafos, subrayando las eventuales repeticiones respecto al *De Ecclesia*, con la reclamación explícita de la supresión de los pasajes considerados dobles respecto al esquema sobre la Iglesia. El cuarto punto contempla la relación del esquema sobre el ecumenismo con los hebreos, porque ahí se debe preguntar el espacio dedicado a ellos que están tan distantes del catolicismo como los mismos protestantes. Por otra parte, en el punto quinto, no se puede olvidar que los hebreos no reconocen a Cristo, Salvador del mundo, y se olvidan de los cristianos, sometidos a las presiones del marxismo. Finalmente Ruffini demanda reglas con el fin de que el diálogo con los acatólicos sea «prudens et vere efficax».

Dos días después de la intervención de Ruffini, el 20 de noviembre, en el curso de la LXXI Congregación general Antonio Bacci retomaba casi literalmente algunas posiciones de Ruffini con el fin de subrayar una vez más la aversión de una parte del episcopado italiano sobre todo el vinculado a la Curia romana, a la redacción de un esquema sobre un tema un tanto delicado, como el ecumenismo, sin que la redacción sea confiada a manos más seguras que las del Secretariado

para la unidad de los Cristianos, presidido por el cardenal Bea. Las suyas eran observaciones breves, que se centraban en el título del esquema que debía cambiarse de «De Oecumenismo» a «De Oecumenismo catholico» para subrayar la dimensión puramente católica de la reflexión en marcha. Además debía abandonarse el término “ecumenismo” porque éste era identificado por las personas con iniciativas llevadas adelante por las confesiones acatólicas en el intento de lograr algún acuerdo. La Iglesia católica debía negarse a recorrer este camino, fijando su propia posición para la promoción del verdadero ecumenismo⁴².

El 25 de noviembre se elevaron dos voces en defensa del esquema: Emilio Guano y Andrea Pangrazio. Los dos obispos, ambos ligados a Livorno por una experiencia magisterial en los primeros pasos en un caso y en cambio una vez concluida, con algún pequeño resto polémico, sostuvieron el esquema *De Oecumenismo*. Emilio Guano invitaba a los padres a crear las premisas para el crecimiento de una “conscientia oecumenica”; los pastores debían esforzarse para dejar clara en el corazón de los fieles la aflicción universal de la división del Cuerpo de Cristo, es decir, de la Iglesia. La «conscientia oecumenica» no debía ser suscitada allí donde existen divisiones, sino también donde los católicos eran todavía una gran mayoría. Los fieles deben advertir el “hecho ecuménico” no relativo a una sola región sino a toda la Iglesia en general, aunque se debe recordar que a pesar de las divisiones existentes, no se pone en peligro la doctrina de la fe en la “Iglesia una y santa”. Frente a esta nueva situación no se pueden admitir cristianos que sean indiferentes al diálogo ecuménico, o que piensen que el diálogo no tiene que ver con su experiencia o que de decidan ignorarlo completamente. Además para Guano no se debe pensar que el ecumenismo esté circunscrito a un grupo de expertos o de “amadores”: todo el cuerpo

42 Antonio Bacci, (1885-1971), originario de la archidiócesis de Florencia, había trabajado toda su vida para la Curia romana; nombrado cardenal el 28 de marzo de 1960 fue elegido arzobispo titular el 5 de abril de 1962. Sobre él faltan estudios orgánicos y fundados; algunas noticias sobre su vida, “Décès”, en: *Ephemerides Theologicae Lovanienses* 47 (1971) 288. Su intervención sobre *De Oecumenismo*, AS II/5, 98-599.

episcopal y cada uno de los obispos junto con los fieles deben orar y actuar «ut omnes unum sint»⁴³.

El mismo 25 de noviembre tomó la palabra Andrea Pangrazio, arzobispo de Gorizia y de Gradisca, desde hacía algunos meses. Pangrazio interviene a favor del esquema, sobre el que expresaba un placet positivo «in genere», avanzando algunas modificaciones para mejorar el texto conciliar por medio de la presentación de una descripción de la Iglesia católica, después una breve descripción de una comunidad no católica y finalmente una confrontación entre la Iglesia católica y las comunidades eclesiales. En el tratamiento del tercer punto Pangrazio introdujo la idea de la jerarquía de las verdades, con la que se podía distinguir el misterio de Cristo y el misterio de los elementos eclesiásticos, con los que se ha constituido la Iglesia. No se pueden abandonar, en nombre de un falso ecumenismo las verdades de la fe y los elementos constitutivos de la doctrina, pero se debe reflexionar en el hecho de que éstas no tienen todas la misma importancia. En efecto, existen verdades que hacen referencia al misterio de la Santísima Trinidad, de la encarnación del Verbo y de la Redención. Además están las virtudes que pertenecen al orden de los medios para la salvación, es decir las verdades del número de los sacramentos, de la propia estructura jerárquica de la Iglesia, la sucesión apostólica. Se trata de verdades que tocan solo los medios con los que las Iglesias son reunidas por Cristo durante la vida terrestre para la realización del mensaje evangélico. Por ello las diversidades doctrinales entre los cristianos no afectan a las verdades primarias de fe, sino a las que se encuentran subordinadas a aquellas primarias. Para Pangrazio sería importante introducir este tema, la jerarquía de la verdad y de los elementos en el esquema porque mostraría la existencia de la unidad de la

43 Emilio Guano (1900-1970) había sido elegido obispo de Livorno por Juan XXIII el 27 de abril de 1962 después de haber tomado parte de modo activo en la preparación del concilio Vaticano II, en calidad de miembro de la Comisión para el apostolado de los laicos. Para un biografía que ofrece sólo algunos elementos en la comprensión de la extraordinaria personalidad de Guano, Rolandi L., *Emilio Guano. Religione e cultura nella Chiesa italiana del Novecento*, Catanzaro 2001. Las observaciones de Guano, AS II/6, 20.

Iglesia que hay que construir mediante una atenta vigilancia sobre los diversos grados de las verdades⁴⁴.

El debate sobre *De oecumenismo* debía agotarse reenviando una decisión para la votación del esquema y para la suerte de los dos capítulos finales en la III sesión conciliar, dominada por el pasaje final de la constitución dogmática *Lumen gentium*, que estaba estrechamente conectada con la reflexión en marcha sobre la dimensión del diálogo. Desde las primeras discusiones de la III Sesión aparece claro que el *De oecumenismo* estaba destinado a sufrir nuevas intervenciones, no sólo redaccionales, entre tanto los dos últimos capítulos sobre los hebreos y sobre la libertad religiosa, habrían recorrido caminos diversos hasta llegar a ser dos esquemas autónomos aprobados en los últimos días del concilio. El 21 de noviembre de 1964 fue promulgado el decreto *Unitatis redintegratio*: con él se abría una nueva etapa del diálogo ecuménico, que daría sus frutos inmediatos, pocas semanas más tarde, con la primera visita oficial del cardenal Bea a la sede del Consejo Ecuménico de las Iglesias de Ginebra. Se trata de una nueva etapa en la que Italia sigue siendo menos observadora y más comprometida en la promoción del diálogo ecuménico.

CONCLUSIÓN

Al final de esta contribución, en la que se han propuesto sólo algunas intervenciones de los obispos italianos en el debate sobre el ecumenismo en el Vaticano II, me parece oportuno evocar la figura de Emilio Guano para favorecer una reflexión ulterior que parta del análisis de los trabajos conciliares de los padres para conducir al lector en el universo de la primera recepción del concilio.

44 Andrea Pangrazio (1909-) elegido obispo Titular de Cesarea de Tesalia el 26 de agosto de 1953 primero auxiliar del obispo de Verona y después del obispo de Livorno. Pangrazio es nombrado obispo de Livorno el 10 de febrero de 1959; fue promovido arzobispo de Gorizia /Gradisca el 4 de abril de 1962 y después trasladado a Porto el 2 de febrero de 1967 para renunciar después el 17 de diciembre de 1984 después de haber ejercido el cargo de Secretario General de la Conferencia Episcopal Italiana. Las observaciones II/6, 32-35.

Sin duda, Guano ha sido uno de los protagonistas del Vaticano II, sobre todo en relación con la constitución pastoral *Gaudium et spes*⁴⁵. En el verano de 1965 Guano es obligado a dejar el concilio por un grave problema de salud, que lo conduciría a la muerte prematuramente en 1970. Guano interviene en el concilio en forma directa sobre la importancia de la reflexión sobre el ecumenismo, que considera un tema fundamental para el Vaticano II; se puede observar esta atención en el texto de una entrevista que Rock Caporale le hace en el curso de 1963, con vistas a la preparación de su tesis de doctorado, dedicada a las reacciones de un grupo de obispos en la Iglesia durante el Vaticano II⁴⁶. En la entrevista, Guano confiesa haber sabido poco de los observadores no católicos en el Vaticano II, mientras que ahora sabe mucho más de ellos; la situación religiosa en Italia no comprende una larga representación de evangélicos, como sucede en otros países. En Italia vive “sólo un pequeño grupo de protestantes” a los cuales Guano exhorta a prestar mucha atención para eliminar las “fricciones” existentes. El diálogo ecuménico en marcha en el Vaticano II es algo muy diferente respecto a las iniciativas en Italia; le da esperanzas la noticia de que existen ya encuentros ecuménicos regulares en Milán y en Turín, mientras en Livorno Guano dice que “tiene una serie de comunidades protestantes”.

45 Para una historia de la constitución *Gaudium et spes*, Turbanti G., *Un concilio per il mondo moderno. La redazione della costituzione pastorale «Gaudium et spes» del Vaticano II*, Bologna 2000. Para un primer comentario a la Constitución por parte de Guano, Guano E., “Gli intenti della Costituzione ‘Gaudium et spes’”, en: *Studium* 62 (1966) 637-645.

46 Rock Caporale discute la tesis *The Dynamics of Hierocracy. A study of Continuity-in-Change of a Religious System. The Second Vatican Council of the Roman Catholic Church*, by Rock Caporale, Institute of International Studies University of California, Berkeley, U.S.A. Fue publicada después sucesivamente, Caporale R., *Vatican II: Last of the Councils*, foreword by J. J. Wright, Baltimore 1964. En las notas mecanografiadas inéditas de las entrevistas realizadas por Caporale es posible leer las respuestas de cada uno de los padres, mientras que el material publicado no hace referencia a ningún obispo entrevistado, a excepción de Helder Cámara. He podido consultar este precioso material inédito de Rock Caporale en College Park (Maryland) en el archivo personal del prof. Joseph Andrew Komonchak, al que doy las gracias.

En las semanas de esta entrevista Guano dirigía a su diócesis “sugerencias” para favorecer la comprensión del Vaticano II con el fin de promover su recepción en la vida de las comunidades locales: «El Concilio nos sugiere que veamos con claridad los puntos de contacto real y los de divergencia real (prestando atención a que el lenguaje adoptado por las diversas partes puede a veces generar ilusiones de una unidad inexistente porque a las palabras se da un contenido diverso o al contrario puede esconder bajo la diferencia de los modos una sustancial comunión). El Concilio nos sugiere que no veamos en los seguidores de otras confesiones sólo disidentes o lo que es peor enemigos, sino que pensemos en la fe común en Cristo y en las aspiraciones comunes que nos unen en la caridad. Del Concilio viene la invitación a darnos cuenta de cómo se ha llegado históricamente a las posiciones actuales, para comprender mejor su sentido, valor, deficiencias; para remediar los errores cometidos y no repetirlos; para dar respuesta a las exigencias positivas que no han faltado nunca en el camino”.

Precisamente por esto aparece cada vez más difundido y arraigado el deseo de conocerse cada vez mejor entre los cristianos, con los que es necesario trabajar juntos “en la solución de los problemas humanos que nos preocupan hoy a todos, sobre todo se debe sentir la responsabilidad común por dar a conocer y amar a Cristo en el mundo”. A los cristianos de la diócesis de Livorno Guado les pide que continúen haciendo lo que el concilio ha hecho: “orar por el gran don de la unidad, orar juntos, unidos en torno a Jesús en el amor de Dios y del prójimo, en ser verdaderamente católicos”⁴⁷.

Dr. D. Riccardo Burigana
CeDoMEI – Livorno (Italia)

47 Guano E., “La Chiesa in concilio ed ecumenismo”, en: *Bollettino Diocesano livornese* 42 (1964) 184-186.

SUMMARY

Ricardo Burigana, Headmaster in the Italian Centre of Documentation of Ecumenism in Livorno (Italy), makes an elegant presentation of the role played by Italian bishops in the working up of the Decree. In spite of the fact that they did not have either the upbringing or the experience which allowed them to become relevant enough for the Ecumenical education, they had quite a modest participation. It is important to remark that one of them, Monsignor Pangrazio, introduced the new and useful idea of the 'hierarchy of truths'.